

DE LA CIUDAD SLOW AL “VIVIR SIN PRISA”:

ALGUNOS ENCUENTROS, DESENCUENTROS Y DISPUTAS EN TORNO DEL MOVIMIENTO SLOW EN UNA LOCALIDAD BALNEARIA DE LA COSTA ATLÁNTICA ARGENTINA

FROM SLOW CITY TO “LIVING CASUALLY”:

SOME AGREEMENTS, DISAGREEMENTS AND DISPUTES AROUND THE SLOW MOVEMENT IN A SEASIDE RESORT IN THE ARGENTINEAN ATLANTIC SEABOARD

Gabriel D. Noel¹

IDAES–UNSAM/CONICET

Resumen

La localidad balnearia de Mar de las Pampas (Buenos Aires, Argentina) ha intentado posicionarse en la última década sobre la base de una propuesta de turismo “virtuoso” y “amigable” hacia el ambiente, expresada en el deseo de constituirse como primera slow city del país. Sin embargo, esta pretensión ha sido impugnada por los representantes del movimiento slow a escala nacional, desencadenando una serie de tensiones y conflictos que han suscitado redefiniciones de las identificaciones colectivas de la localidad, así como reposicionamientos en el propio movimiento a escala nacional. El presente artículo procura reconstruir la genealogía y la dinámica de los conflictos locales en torno de la identificación de la ciudad como slow city, así como presentar algunas de sus principales consecuencias, que han implicado una redefinición de la ciudad que busca preservar una afinidad con el movimiento que evite la posibilidad de una impugnación directa por parte de sus representantes.

¹ Doctor en Ciencias Sociales UNGS – Lic. en Antropología UNLP. Núcleo de Estudios Sociales en Moralidades (IDAES/UNSAM) – CONICET, Buenos Aires, Argentina. gdnobel@gmail.com

Agradecimientos: El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Fronteras Morales, Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social” (CONICET) y contó con financiamiento del proyecto “Moralidades, Fronteras Sociales y Acceso Diferencial a Recursos en Condiciones de Fragmentación Social” (UNSAM) así como del programa “Naturalización y Legitimación de las Desigualdades Sociales en la Argentina Reciente” dirigido por el Dr. Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM.. Quisiera agradecer de manera especial a Santiago Abarca, Luis Baldo, Liliana Buceta, Mónica García, María Eunice Maciel, Eduardo Minervino, Juan Oviedo, Claude Papavero, Lourdes Puentes, Gilza Sandre, Juan Pablo Trombetta y Silvina Villar, así como a mis entrevistados e informantes a quienes por las consabidas razones de confidencialidad no puedo agradecer más que de forma anónima y colectiva.

Palabras claves: movimiento slow; ciudades slow; identificaciones colectivas; ciudades balnearias.

Abstract

Mar de las Pampas (a seaside resort in the Atlantic sideboard of the province of Buenos Aires, Argentina) has been attempting in the last decade to introduce itself through an image of “virtuous” and “environmentally friendly” tourism, expressed in its desire to turn into the first “slow city” of the whole country. This intent, however, has been dismissed by the accredited representatives of the slow movement in Argentina, bringing about a series of tensions and conflicts that issued several redefinitions in the collective identifications of the town, as well as some repositioning of the movement itself on a national scale.. The present paper attempts to reconstruct the genealogy and the dynamics of local conflicts around identification of the town as “slow city”, as well as outlining some of their main consequences, which have implied a redefinition of the city that strives to preserve an affinity with the movement while avoiding impugnation by its official representatives.

Key words: slow movement; slow cities; collective identities; seaside resorts.

Introducción

La localidad balnearia de Mar de las Pampas, situada en la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) se ha transformado en la última década en uno de los destinos turísticos más solicitados por parte de los sectores medios y medio-altos de la Argentina.² La mayor parte del crecimiento de la infraestructura que ha acompañado y hecho posible la emergencia de este *boom* tuvo lugar a partir de 2002, cuando la salida de la convertibilidad³ y la

² Mar de las Pampas cuenta actualmente con 2.300 plazas turísticas, distribuidas entre hoteles (102), aparts (520) y cabañas (1.678). En la temporada estival 2011-2012 la tasa de ocupación ha superado el 95% por tercer año consecutivo. Ver <http://www.terravyt.com.ar/noticias/display.php?ID=741> [13/03/2013].

³ La Ley de Convertibilidad, sancionada el 27 de Marzo de 1991 bajo los auspicios del entonces Ministro de Economía de Carlos S. Menem, Domingo Cavallo, formó parte de un intento por detener el proceso hiperinflacionario iniciado en 1989. La ley estipulaba una paridad cambiaria fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense – el “uno a uno” – para lo cual exigía la existencia de respaldo en reservas para el circulante en pesos. Si bien la convertibilidad consiguió su efecto en lo inmediato y trajo una relativa prosperidad a los sectores medios y medio altos, sus efectos en el mediano y largo plazo fueron ruinosos para la economía argentina, y causa inmediata de la crisis de fines del 2001.

subsiguiente devaluación y pesificación de las deudas contraídas en dólares durante la década precedente tuvieron como consecuencia un crecimiento abrupto de la inversión en la construcción, al tiempo que los destinos turísticos preferidos por los sectores medio-altos durante ese período y posibilitados por un tipo de cambio favorable para la moneda local – República Dominicana, Brasil, Europa – se vuelven nuevamente inaccesibles para esos mismos sectores.

La población permanente de Mar de las Pampas también experimentó durante esta última década un crecimiento notorio, aunque modesto en términos absolutos. Los datos censales disponibles indican una población estable de 92 habitantes para 1991 y de 256 en 2001 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2001) y aunque los datos del último censo (2010) no han sido aún procesados, las estimaciones más razonables sugieren que la misma se habría triplicado o incluso cuadruplicado, alcanzando una cifra de entre 750 y 1.000 residentes permanentes. La composición socioeconómica de la población local también ha cambiado: allí donde los pobladores originales pertenecían por regla general a sectores medio-bajos o antiguos sectores medios empobrecidos por las sucesivas crisis – esos que la literatura sociológica suele llamar “nuevos pobres” (Kessler, 2000; Lvovich, 2000; Kessler y Di Virgilio, 2003) – y que incluían comerciantes minoristas con experiencias fallidas, pequeños productores y diversas clases de cuentapropistas (Trombetta, 2005), los establecidos en los últimos años – que con frecuencia se describen a sí mismos como “la segunda generación”, “la segunda oleada” o “la generación post-corrallito”⁴ – exhiben más bien un perfil similar al de quienes a partir de fines de los ochenta comenzaron a poblar las urbanizaciones cerradas de la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires: parejas jóvenes de entre treinta y cuarenta años pertenecientes a sectores medios en ascenso, generalmente con credenciales universitarias (Svampa, 2001).

Como hemos mostrado en un texto anterior en el cual procuramos caracterizar algunos de los modos principales en que los habitantes de la localidad reconstruyen las transformaciones sociales en su historia reciente (Noel, 2011) tanto unos como otros, con independencia de su

⁴ Se denomina “corrallito” a una inmovilización de los depósitos bancarios que tuvo lugar por decreto a finales de 2001 y que privó de liquidez no sólo a los argentinos bancarizados sino indirectamente, a la totalidad de la población. El corrallito es habitualmente considerado una de las causas directas del “estallido” y la consiguiente crisis institucional del 20 y 21 de Diciembre de 2001.

origen social y sus trayectorias, han hecho causa común contra lo que perciben como una invasión agresiva por parte de las fuerzas voraces de la especulación inmobiliaria, respaldadas por una serie de aliados locales entre los que se destacan políticos venales e inversores inescrupulosos. Como también señaláramos oportunamente, uno de los resultados fundamentales de este enfrentamiento y de la movilización colectiva que el mismo ha suscitado ha sido la emergencia y posterior consolidación de una identidad colectiva articulada sobre la base de una serie de recursos extraídos de un repertorio ecologista y conservacionista y uno de cuyos momentos centrales implicó una invocación al movimiento *slow*:

Si a principios de la década los llamados a la “vida verde” se presentan y argumentan en una forma débilmente articulada que apela tanto a vagas filosofías naturistas como a un hippismo epigonal y que resuenan con ciertas formas de consumo “virtuoso” que comienzan a interpelar a ciertas fracciones de los sectores medios urbanos contemporáneos (Wortman, 2003), en los últimos años han ganado en articulación y sustento a través de su inscripción en un repertorio transnacional de creciente exposición mediática: el movimiento *slow* (Honoré, 2006; Meyer y Knox, 2006). A partir del hallazgo de este novedoso y atractivo repertorio de identificación, a mediados de la presente década, Mar de las Pampas comenzará a ser (re)presentada como la “Ciudad sin Prisa” y como refugio del frenesí de una vida urbana contemporánea caracterizada por una velocidad que no dejaría tiempo a la introspección, el ocio creativo y el disfrute (Noel, 2011:216).

Ahora bien: el desarrollo ulterior de nuestro trabajo de campo, con posterioridad a la publicación del texto que acabamos de citar, nos ha permitido constatar una serie de matices que fueron pasados por alto en ese primer examen. En primer lugar, la existencia de una serie de disputas en torno a la responsabilidad originaria de la identificación originaria de Mar de las Pampas con el movimiento *slow*. En segundo, una trama rica y conflictiva en torno al putativo carácter de *slow city* de la localidad que nos ocupa, y que presentáramos entonces de modo indiferenciado y conjetural (Noel 2011). En tercero una elisión significativa o incluso paradójica: en una ciudad sustantivamente identificada con la “filosofía *slow*”, el elemento originario y principal motor de esa filosofía, la “comida lenta” o *Slow Food*, se encontraba significativamente ausente aún cuando existen razones para pensar que esa identificación

estaba disponible y hubiese implicado un recurso sumamente importante a la hora de reforzar la identidad colectiva entonces en construcción.

Con el objeto de explorar esas cuestiones más sistemáticamente, procedimos a diseñar una estrategia metodológica sobre la base de tres ejes: en primer lugar realizamos una serie de entrevistas semi-estructuradas a diversas clases de actores centrales en la construcción de la identificación de Mar de las Pampas como localidad *slow*; residentes permanentes de Mar de las Pampas que se establecieron allí entre 1996 y 2009, por un lado – en especial miembros de la Sociedad de Fomento que tuvieron un rol central en la construcción de la campaña “Mar de las Pampas: Ciudad sin Prisa” – y funcionarios de las sucesivas gestiones municipales entre 1978 y 2011 por el otro. A su vez estas entrevistas fueron complementadas con fuentes periodísticas, tanto de la prensa metropolitana de alcance nacional como de su contraparte local. En segundo término, trabajamos con entrevistas también semi-estructuradas a representantes y miembros destacados del movimiento *slow* en la Argentina, en particular aquellos que en algún momento entraron en contacto – bajo modalidades por lo general conflictivas, como habremos de mostrar en breve – con la localidad y sus promotores y abanderados. Una vez más, estas entrevistas fueron complementadas con el análisis de fuentes, en particular los textos, documentos y sitios web del movimiento *slow*. Por último, recurrimos al análisis de menús, folletos, volantes, pizarras y carteles de restaurantes locales, complementados con entrevistas semi-estructuradas a propietarios y trabajadores de algunos de los más prominentes y antiguos de entre ellos⁵.

A partir de esta triple estrategia se buscó reconstruir las posiciones explícitas – y con frecuencia retrospectivas – de los principales actores en torno de la caracterización de Mar de las Pampas como “*ciudad slow*”, tanto en lo que hace a los procesos de identificación como a los de interpelación (Grimson, 2011), así como a la posición paradójica que la gastronomía local ha ocupado, por omisión, en este proceso.

Slow Food International, Cittaslow y el Movimiento Slow

⁵ Los datos utilizados en la construcción del presente texto surgieron de un total de 13 entrevistas. Cabe señalar que la cantidad reducida de actores involucrados en los procesos caracterizados aquí, el tamaño de la muestra es prácticamente coincidente con el del universo.

La historia del movimiento *slow* en general y de *Slow Food* en particular ha sido reseñada con cierta frecuencia en la literatura antropológica reciente (Leitch, 2003; Meneley, 2004, Pietrykowski, 2004; Paxson, 2005; Peace, 2006; Schneider, 2008; Peace, 2008)⁶, razón por la cual nos limitaremos aquí a una presentación estilizada. La versión más o menos canónica del origen del movimiento nos presenta a su fundador y vocero, el periodista italiano Carlo Petrini – figura prominente de la izquierda italiana de los 70’ – siendo testigo en 1986 de la inminente apertura de un McDonalds en la *Piazza di Spagna*, en Roma. La emergencia de esa suerte de templo de la *junk food* en el corazón de la capital de un país que se identifica con una serie de tradiciones culinarias antiguas y diversificadas devino fuente de perplejidad primero y de indignación después, razón por la cual Petrini y un puñado de amigos se reúnen en un restaurant de *Fontanafredda*, para dar batalla contra McDonalds y todo lo que éste representa a título de sinécdoque.⁷ El resultado de esa ‘conspiración de los virtuosos’ será en primer lugar una resonante campaña mediática contra la instalación de los Arcos Dorados en la Ciudad Eterna (Leitch, 2003:439) y *a fortiori*, la emergencia de *Slow Food*, un movimiento que se propone como objetivo defender:

... todo lo que McDonalds no defiende: productos de temporada, frescos y locales; recetas transmitidas a través de las generaciones; una agricultura sostenible; cenar despacio con la familia y los amigos (...) la idea de que comer bien puede, y debe ir de la mano con la protección del medio ambiente (Honoré, 2006:71).

Sin embargo, un análisis menos lírico revela un proceso bastante más largo y ciertamente más complejo. La militancia gastronómica de Petrini antedata la viñeta mitológica que acabamos de presentar, y la primera encarnación de lo que luego sería *Slow Food* antecede en más de dos años al putativo momento fundacional: se trata de Arcigola, surgida en 1983 y constituida formalmente en 1986 a partir de Arci, la organización recreativa y cultural del Partido Comunista Italiano (Schneider, 2008). De su seno nacerá, un año después, en 1987, *Slow Food*, que se volverá internacional en 1989 y del cual resultará un manifiesto que será firmado por delegados de quince países.⁸ A partir de ese momento, *Slow Food International* habrá de

⁶ El sitio oficial de *Slow Food International* puede encontrarse en <http://www.slowfood.com> [13/03/2013].

⁷ <http://www.independent.co.uk/life-style/food-and-drink/features/the-quick-brain-behind-slow-food-404330.html> [13/03/2013]

⁸ http://www.slowfood.com/2010_pagine/com/popup_pagina.lasso?-id_pg=121 [13/03/2013].

experimentar un crecimiento sostenido,⁹ estableciéndose en los Estados Unidos, Japón y el Reino Unido entre 2000 y 2003, y alcanzando en la actualidad más de cien mil miembros en más de ciento cincuenta países de los cinco continentes habitados.¹⁰

La filosofía del movimiento *slow* – explicitada ulteriormente en su Manifiesto de la Calidad – se resume en su lema: “buena, limpia, justa” (Schneider, 2008).¹¹ La presentación que puede encontrarse en la versión en inglés de su sitio web,¹² resume de manera sucinta los principios que *Slow Food* intenta promover y sus fundamentos,¹³ entre ellos la oposición a la estandarización del gusto y la cultura, así como al poder irrestricto de las multinacionales de la comida y la agricultura industrial, una expansión de la capacidad de los consumidores de acceder a y disfrutar de comida que sea buena para ellos, para quienes la producen y para el planeta, que no dañe el ambiente, el bienestar animal o la salud y con precios accesibles para los consumidores y condiciones y justo pago para los productores de pequeña escala. Merece en este sentido particular énfasis el apoyo del movimiento a las comidas de calidad, tradicionales y sustentables, a la biodiversidad de variedades cultivadas y silvestres y a la de los métodos de cultivo y procesamiento.

Asimismo, sobre la base de una filosofía inspirada en *Slow Food* y sus principios se lanza en Octubre de 1999, bajo la iniciativa de varios alcaldes de la campiña Toscana, el movimiento *Cittaslow*¹⁴ (Mayer y Knox, 2006) que se plantea como objetivo “la mejora de la calidad de vida (...) ampliando la filosofía de *Slow Food* a las comunidades locales y al gobierno de las ciudades (...)”.¹⁵

⁹ Una cronología sistemática del crecimiento y la expansión del movimiento puede encontrarse en <http://www.slowfood.com/international/7/history> [13/03/2013].

¹⁰ <http://www.slowfood.com/international/4/where-we-are> [13/03/2013].

¹¹ http://www.slowfood.com/2010_pagine/com/popup_pagina.lasso?id_pg=122 [13/03/2013].

¹² <http://www.slowfood.com/international/2/our-philosophy> [13/03/2013]. Las versiones en otros idiomas – excepto, por supuesto, la original en italiano – están considerablemente abreviadas y condensadas, reduciéndose a uno o dos párrafos de extensión. La traducción es nuestra.

¹³ Asimismo, el mismo Petrini ha escrito varios libros sobre el movimiento (Petrini, 2001, Petrini, 2006, Petrini, 2007), los cuales exponen de manera detallada y sistemática la filosofía del mismo.

¹⁴ Su sitio web puede consultarse en <http://www.cittaslow.org>.

¹⁵ <http://www.cittaslow.org/section/association/philosophy> [13/03/2013]. La traducción es nuestra.

Actualmente, el movimiento cuenta con ciento cincuenta ciudades certificadas, presentes en veinticinco países del mundo.¹⁶ La mayoría de ellas está en Europa, y fuera de ese continente, sólo ocho países cuentan con ciudades certificadas como *slow*: Australia, Canadá, China, Corea del Sur, los Estados Unidos, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía. Como puede verse, ningún país latinoamericano ha certificado hasta el momento ciudades *slow*.

Las condiciones de certificación para las localidades que quieren ser oficialmente reconocidas como *Slow Cities* son relativamente estrictas, y siguen los lineamientos establecidos en el Manifiesto *Cittaslow*.¹⁷ Concretamente, esto implica que la ciudad que quiera ser reconocida y certificada como *slow* deberá implementar medidas dirigidas a la protección de los recursos ambientales de la ciudad, tales como el control de la calidad del aire, manejo de residuos, el control de la contaminación y el uso de energías alternativas. Mención particular merece el rol de la producción y el consumo de productos locales como estrategia central de crecimiento económico, como lo destacan Meyer y Knox:

...la agenda de *Slow City* sugiere llevar a cabo un censo anual de productos típicos locales, conservar eventos culturales locales, desarrollar mercados locales en los lugares más interesantes y prestigiosos de la ciudad, el desarrollo de agricultura orgánica, programas para incrementar las tradiciones gastronómicas locales, e iniciativas para alentar la protección de productos y artesanías del área local (...)
(Meyer y Knox, 2006:327, traducción nuestra).

La proyección internacional del movimiento *slow* encontrará un nuevo impulso en la publicación en 2004 del libro *In Praise of Slow*,¹⁸ escrito por el periodista canadiense Carl Honoré, que habrá de transformarse en *best-seller* y que será en lo sucesivo traducido a más de treinta idiomas (Honoré, 2006). Aún cuando Honoré otorga un lugar central tanto a *Slow Food* como *Cittaslow* – en los Capítulos III y IV respectivamente – su caracterización del movimiento *slow* es a la vez más amplia y más difusa, e incluye toda una serie de prácticas en diversas esferas de la vida individual y colectiva – el bienestar corporal y el ejercicio, la medicina y la vida sexual, el trabajo y el ocio, la música y la crianza de los niños – destinadas a ralentizar el *tempo*

¹⁶ Las cifras están actualizadas a Marzo de 2013.

http://www.cittaslow.org/download/DocumentiUfficiali/CITTASLOW_LIST_march_2012.pdf [13/03/2013]

¹⁷ <http://www.cittaslow.org/section/association/charter> [13/03/2013].

¹⁸ La versión norteamericana, que ha sido la que mayor circulación ha tenido, llevaba el nombre de *In Praise of Slowness*. La traducción al español lleva por título *Elogio de la Lentitud*.

de la vida cotidiana. Sobre esa base Honoré se ha instalado como nueva referencia de un movimiento slow *lato sensu*, del cual él mismo se ha proclamado instigador, promotor y vocero. Como en cierto sentido lo sugiere la presentación de sí que Honoré hace en su sitio web,¹⁹ en la que se autoproclama como abanderado de un movimiento que sólo habría encontrado la consumación y el éxito masivo con la publicación de su libro, la geometría actual del movimiento *slow* y sus instituciones a escala internacional es bastante compleja, y en ocasiones conflictiva – aunque casi siempre de forma velada y bajo un barniz de cordialidad y bonhomía. A nivel ideológico, puede pensarse el movimiento como atravesado por una tensión entre, por un lado, una serie de tendencias **centrífugas** y **eclécticas** que surgen de su **pretensión de apertura** – es decir, su constante énfasis discursivo en que “*no se trata de una secta*”, lo cual expresa que la membresía no está atada al cumplimiento estricto de una serie de dogmas inflexibles – y por otro una serie de tendencias **centrípetas** que tienen que ver con una **institucionalización** del movimiento que busca **evitar la dispersión** y la trivialización que se seguirían de un uso abusivo de la “marca” *slow*. Así, donde Honoré y su propuesta se sitúan más claramente en el polo del **eclecticismo**, *Slow Food International* y sobre todo *Cittaslow*, con sus complejos procedimientos burocráticos de certificación y monitoreo se sitúan más cerca del polo de la **institucionalización**.²⁰ Es en el marco de estas tensiones que la localidad que nos ocupa, Mar de las Pampas, intentará formular una propuesta identitaria fuertemente articulada sobre la base del repertorio *slow*.

Mar de las Pampas: de “la Primera Ciudad Slow” a la “Ciudad Sin Prisa”

La emergencia de Mar de las Pampas en la prensa metropolitana de alcance nacional está casi desde el principio ligada a su presentación como “*la primera ciudad slow de la Argentina*”: de ellos dan testimonio los titulares, las bajadas y los contenidos de casi todas las menciones a la localidad entre 2006 y 2008, tanto en los principales matutinos de la prensa metropolitana de alcance nacional – *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* – como en otros de circulación menos masiva. Así, sólo a título de ejemplo, podemos mencionar una reseña del sitio de interés general

¹⁹ http://www.carlhonore.com/?page_id=6 [13/03/2013]. La traducción es nuestra.

²⁰ Sobre esta base, la actitud de los representantes y voceros de *Slow Food* y *Cittaslow* respecto de Carl Honoré y su autoproclamado rol como abanderado mundial del movimiento *slow* es ambigua. Si bien en las entrevistas mis informantes manifestaron de manera indirecta un cierto recelo ante el hecho de que Honoré les hubiera “secuestrado” el movimiento y las habituales descalificaciones de los “establecidos” a los advenedizos, otros informantes señalaron que cerrarse sobre una disputa acerca de la paternidad o propiedad del movimiento resultaría en último término una actitud poco constructiva, vista la innegable contribución de Honoré en la difusión y visibilización del movimiento.

Terra.com que presenta a Mar de las Pampas como la localidad que “aspira a convertirse en la primera ‘ciudad lenta’ de América Latina”,²¹ mientras que el matutino *Infobae* se adelanta a los hechos y nos anuncia “Conozca la primera *slow city* de la Argentina”.²² *Clarín* por su parte nos anuncia que “la localidad está en camino de sumarse al movimiento internacional de ‘ciudades lentas’”,²³ *Página/12* nos presenta a “Mar de las Pampas, la ciudad que será ‘slow’”²⁴ y *La Nación* relata que “en la última Feria Internacional de Turismo, de Buenos Aires, el Municipio de Villa Gesell presentó un ambicioso proyecto para la zona sur del partido por el cual Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul lanzaban su propuesta de incorporarse al movimiento mundial *Slow City*”.²⁵

Como ya hemos sugerido *en passant*, los orígenes y la autoría de la identificación de Mar de las Pampas con el repertorio del movimiento *slow* son objeto de una serie de reconstrucciones discordantes y disputadas. Así, un importante funcionario de la gestión municipal²⁶ durante el periodo 2003-2007 (periodo en el que, como ya señaláramos, se producen las primeras asociaciones entre la ciudad y el movimiento) adjudica la idea – en consonancia con la nota de La Nación que citáramos en el párrafo precedente – a funcionarios de la propia gestión:

Mar de las Pampas... ‘Ciudad sin límites’ decíamos primero... ‘Ciudad Slow’, le pusimos después... ¡Inventamos cada cosa!

Entrevistador: Ah, ¿lo de Ciudad Slow surgió de la municipalidad también?

Sí, sí... eso lo hicimos nosotros (**Bernardo**, 53 años, funcionario municipal entre 1995 y 2003).

Los miembros de la Sociedad de Fomento local (SoFo), por su parte, protagonistas de un proceso de movilización colectiva continua que se presenta como interesado en preservar el

²¹ “Mar de las Pampas: vivir sin prisa a 420 km. de Capital”, publicado el 27 de octubre de 2006 (<http://www.terra.com.ar/canales/escapadas/148/148695.html>) [13/03/2013].

²² “Conozca la primera *slow city* de la Argentina”, publicado el 8 de Octubre de 2006 (<http://www.infobae.com/notas/nota.php?Idx=280088&IdxSeccion=100841>) [13/03/2013].

²³ “Un lugar para vivir sin prisa”, publicado el 5 de Noviembre de 2006 (<http://www.clarin.com/suplementos/viajes/2006/11/05/v-02401.htm>) [13/03/2013].

²⁴ “Mar de las Pampas, la ciudad que será ‘slow’”, publicado el 22 de Enero de 2006 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-20490-2006-01-22.html>) [13/03/2013].

²⁵ “Mar de las Pampas, vacaciones en cámara lenta”, publicado el 15 de Enero de 2006 (<http://www.lanacion.com.ar/772280-mar-de-las-pampas-vacaciones-en-camara-lenta>) [13/03/2013].

²⁶ La localidad de Mar de las Pampas, al igual que sus vecinas Las Gaviotas y Mar Azul dependen administrativamente de la Municipalidad de Villa Gesell, con cabecera en la localidad homónima, a cinco kilómetros de distancia.

“perfil ecológico” de su ciudad (Noel, 2011) se atribuyen la paternidad de la identificación, conjuntamente con la extinta Asociación de Emprendedores Turísticos (AET)²⁷ y en consonancia con lo presentado en la nota de *Infobae* que mencionáramos en los párrafos precedentes:

...este movimiento slow no es una idea de Mar de las Pampas, es una idea italiana que surge de la comida *slow* [sic] y que nosotros después tomamos [como filosofía] para Mar de las Pampas... O sea surge del movimiento internacional *slow*, y eso lo tomo la SoFo y lo impulsó (**Lorena**, 27 años, guía de turismo y responsable de la delegación Mar de las Pampas)

Según estos “vecinos”, la participación del Municipio y sus funcionarios en el proceso es tardía y adventicia. Así lo evoca Claudia, una cabañista local que tuvo una participación central en el proceso: “se prendieron cuando vieron que podían usarlo como estrategia comercial, pero claramente sus fines no son los nuestros”.

Algunos de nuestros informantes locales incluso adjudican el origen de la idea a la iniciativa de un huésped de uno de los complejos de cabañas:

Una de las personas del elenco estable [de la AET] me dice ‘Che, ¿sabes que tengo un huésped ...’ – yo no tenía ni idea del movimiento – “...tengo un huésped que a través de la revista Uno Mismo²⁸ [se enteró de que existía y me dijo]: ‘Che, pero ustedes pueden, por las características de Mar de las Pampas, ustedes puede ser una Slow City’... Y ahí empezó... esto habrá sido, creo que 2004, 2005. (**Claudia**, 42 años, miembro de la SoFo)

Mientras tanto, los representantes del movimiento *Slow Food* en Argentina, como veremos en breve con algo más de detalle, atribuyen el origen de la identificación a “una idea de un desarrollador inmobiliario” deseoso de construir una estrategia turístico-comercial basada en el ofrecimiento de un producto diferenciado y de alto valor agregado.

²⁷ La AET nucleaba a los principales propietarios de complejos de cabañas. Si bien quienes formaron parte de la misma reconstruyen el número total de afiliados en alrededor de cincuenta, el núcleo duro de “los más comprometidos” es descripto como no más de una decena. Siempre según nuestros informantes, la AET comenzó a verse atravesada por procesos de fisión motivados por el cambio de signo político de la gestión municipal a fines de 2007, y terminó por disolverse.

²⁸ La Revista *Uno Mismo* es una publicación mensual dedicada a temas de espiritualidad de inspiración *new age*. Su sitio web puede encontrarse en <http://www.gieeditores.com.ar/revistaumismo>.

Más allá de estas disputas en torno de su origen, las pretensiones *slow* de Mar de las Pampas darán origen a una serie de desencuentros reveladores entre algunos de los promotores locales de esa identificación y los representantes a escala nacional del movimiento *slow* internacional. Tal como éstos lo reconstruyen, las primeras y entusiastas menciones periodísticas en la prensa nacional que enumerábamos más arriba – y que según los residentes de Mar de las Pampas a quienes hemos entrevistado tienen su origen en una conferencia de prensa llevada adelante por la SoFo y la AET en 2004 – habrán de suscitar la sorpresa primero y la preocupación después de los representantes locales de *Slow Food*:

Leo un día en un diario ‘Mar de las Pampas, la primera ciudad slow de la Argentina’ y me extrañó, porque se supone que si hay alguien que debería tener idea de eso soy yo. Igual por las dudas llamo a Cittáslow en Italia, y ellos me dicen que no, que no tienen idea (**Ricardo**, 59 años representante del movimiento slow en Argentina).

Sin embargo, nuestros interlocutores del movimiento *slow* mencionan que al poco tiempo comenzaron los intentos por contactarlos de parte de algunos emprendedores de Mar de las Pampas:

Al poco tiempo me llaman un día para invitarme con mi familia a pasar unos días en Mar de las Pampas... me invita un tipo de un restaurante. Yo tengo claro que uno... digamos, cuando acepta la invitación ya estas generando una movida, y un tema [de reciprocidad] con la hospitalidad y las atenciones. Entonces... no, le dije que no. Esto ponéle que sería Agosto... les dije que yo en Diciembre iba a pasar por ahí y los iba a conocer. Y caí sin avisar. Es decir, yo no quería que estuvieran esperando al ‘representante slow’, y caí ahí, empecé a dar vueltas. Pregunté por el tipo que me había mandado mails, que me había llamado y bueno, ahí lo conocí, el tipo me presentó dos o tres personajes de las comisiones que tenían ahí y un tipo muy simpático, que tenía un restaurante de comida judía espectacular, un tipo mayor, que trabajaba con su hija. Picoteamos algo, yo tampoco quise que me invitaran a comer. Tomamos un café, hasta ahí llegamos. Todo bien. Me parecía que era... y ahí le dije ‘Mirá, la verdad que ustedes no son slow’ (**Ricardo**, 59 años representante del movimiento slow en Argentina).

Tal como lo señala Ricardo – y como puede deducirse de los criterios y fundamentos que presentamos en la sección precedente – las razones por las cuáles la certificación como ciudad *slow* no estaría al alcance de Mar de las Pampas son numerosas, y si cada una de ellas bastaría por sí sola para excluir la certificación, la combinación de todas ellas resulta a todos los efectos inapelable:

Primero no tienen producción. No producen nada’. ‘No, bueno pero tenemos productores en la zona’ [me dice él]. Bueno, vamos a ver [continuemos]. Segundo, las marcas [de la tradición]: no hay historia. No hay historia. Hay un problema de historia’. Yo presenté [la candidatura de] Purmamarca. ¡Y te estoy hablando de Purmamarca, que ahora es una cosa pero en 2002 era otra! ¡Y todavía no estaba declarada Patrimonio de la Humanidad!²⁹ Y me dijeron que no [con la historia que tiene Purmamarca]... Y vas [a Mar de las Pampas] y están los carteles colgando... los cables [a la vista]... Le digo, ‘mirá, esto es muy lindo, el proyecto inmobiliario, yo respeto profundamente las diez o veinte personas que viven acá todo el año y que sienten *slow*, me parece fantástico, pero a mí me parece que esto no es una ciudad *slow*. (Ricardo, 59 años representante del movimiento *slow* en Argentina).

A los ojos de Ricardo, por tanto, queda claro que Mar de las Pampas no es más que:

un emprendimiento comercial, un loteo de un semi-country que encontró la veta *slow*. Mi sensación es que ahí [hay] una tendencia inmobiliaria de tratar de dar una imagen diferencial, de darle un valor agregado a través del concepto *slow*, no respondiendo en lo más mínimo al criterio *slow*. Porque la verdad que Mar de las Pampas de *slow* tiene poco (Ricardo, 59, representante del movimiento *slow* en Argentina)

Como emergente de estas disputas, todo ocurre como si a partir de determinado momento la idea de certificar Mar de las Pampas como “la primera ciudad *slow* de la Argentina” hubiera dado paso a un objetivo menos ambicioso, que es el de alinear a la ciudad con una filosofía generalizada del estilo de la de Carl Honoré, en un tránsito que llevaría a los emprendedores

²⁹ La referencia hace alusión a la declaración de la Quebrada de Humahuaca como parte de la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 2003. [13/03/2013] (<http://whc.unesco.org/en/list/1116>).

morales de la identidad local del polo del institucionalismo al polo del eclecticismo. Sobre esta base, Mar de las Pampas comenzará a consagrar como su lema “*la ciudad sin prisa*” y “*vivir sin prisa*”, consignas que rápidamente habrán de proliferar en la cartelería, la folletería, los logos, las notas periodísticas, los textos y los documentales. Tal como lo repone Claudia, otra de nuestras informantes:

[Cuando] empezamos todos a investigar de qué se trataba esto, dijimos bueno, a ver, calificar como una Slow City [es difícil]... nos faltan muchas cosas todavía, hay muchas cosas que hay pero hay otras que faltan. Pero hay algunas cosas que sí [tenemos], entonces quizás al Slow City como marca quizás no la podemos usar, generemos el ‘Vivir sin prisa’ (Claudia, 42 años, miembro de la SoFo).

Al mismo tiempo, sin embargo, la constante e insistente letanía mediática que en los años precedentes presentara a Mar de las Pampas como “primera ciudad *slow*” tuvo como consecuencia un efecto paradójico de visibilidad sobre el mismo movimiento *slow* en su conjunto: tal como lo reconocen sus propios representantes nacionales, una gran cantidad de personas ha descubierto la existencia del movimiento *slow* a partir de la difusión periodística de Mar de las Pampas. Siendo así, la eufemización de la asociación entre Mar de las Pampas y el movimiento *slow* perjudica más a este último que a la ciudad, cuya imagen de “ciudad lenta” está instalada o incluso consolidada tanto en el mercado turístico e inmobiliario de alto poder adquisitivo, como en la opinión pública en general.

En este sentido, Mar de las Pampas plantea al movimiento *slow* internacional y en especial a sus representantes locales, un desafío similar al que señaláramos respecto de la figura epigonal de Carl Honoré.³⁰ Así éste es visto con una ambigüedad cuyos extremos están dados por un lado por una imagen de advenedizo o incluso de usurpador, y por el otro por el de un publicista eficaz y vocero a escala mundial del movimiento y sus ideales, las lecturas de la ambición inicial de Mar de las Pampas por presentarse como ciudad *slow* oscilan entre la de una usurpación desfachatada de unas credenciales que no le corresponden y a las que no tiene el derecho de aspirar y la de una vidriera que le ha permitido al movimiento una visibilidad a escala nacional que de otra forma hubiera sido muy difícil procurarse.

³⁰ La homología es de hecho, explícitamente reconocida por algunos de nuestros informantes dentro del movimiento *slow*, que afirman que Mar de las Pampas “*responde más al movimiento slow de Carl Honoré que a la filosofía del movimiento slow food [o Cittáslow]*”.

Asimismo, la afinidad entre la propuesta de Honoré y el lugar que Mar de las Pampas ocupa en la economía representacional del movimiento *slow* en Argentina no es sólo cuestión de homología: como lo hemos ya insinuado en la presentación de su filosofía de la vida *slow* – y como el mismo Honoré (2006) insiste una y otra vez en su obra – la vida *slow* no es una cuestión de “todo o nada”.³¹ En este sentido, no necesitamos extendernos demasiado respecto de la afinidad electiva de la propuesta marpampeana de “vivir sin prisa” – al menos tanto como sea posible en una ciudad balnearia con ocupación plena en la temporada estival – y la idea de Carl Honoré de hacer “cada cosa a la velocidad que corresponde”.

Cuando combinamos esta ambigüedad con el papel que acabamos de señalar ocupa Mar de las Pampas en las representaciones nacionales acerca del movimiento *slow*, podemos entender los esfuerzos que han hecho algunos de los representantes de este último por encontrar una solución de compromiso:

La intención de Mar de las Pampas [no debe ser censurada], porque... digamos, como ciudad slow no iba, pero si podía ir como [un grupo de] gente vinculada al pensamiento slow. No lo llames ‘ciudad slow’. No es slow pero sí es un modo de vida [slow]... es más yo propuse en alguna reunión en Italia, generar una categoría intermedia, que no fuera una marca [ni una certificación] que no fuera algo que necesita una inspección permanente. Slow implica un compromiso político, es decir, la... el intendente, la fuerzas políticas del lugar tienen que involucrarse en el concepto, tratar de apoyar al pequeño productor en el mercado callejero, que acá [en este contexto] es absurdo, pero bueno, genera un punto intermedio porque así como vos te acercaste a mí [por Mar de las Pampas], hubo mucha gente que en su imaginario tiene ‘Mar de las Pampas, ciudad slow’. Hicieron bastante bien la campaña de prensa, y [por eso la gente] relaciona ‘slow’ con ‘Mar de las Pampas’, no ‘Mar de las Pampas’ con ‘slow’ (...) Lo mismo que [pasa] con Carl Honoré. Está bien, no está dentro de la estructura, pero es un movimiento... juntemos a esta gente que quiere vivir de esa manera. Italia se maneja... digamos, el problema que tiene Slow Food es que no una empresa, es un movimiento con jóvenes pasantes que están un año, dos años, después se van. Sí hay un núcleo base

³¹ Proposición que, como también señaláramos, es compartida por varios de los representantes de *Slow Food International*, al menos a título declamatorio. En palabras de uno de ellos: “*lo bueno de slow food es que no es una religión, es un tendencia, a la cual vos... yo realmente, a mí no me interesa ir a comer a McDonalds pero porque no me interesa, no me gusta. Pero podría ir tranquilamente, sentarme a comer y disfrutar del riquísimo McMuffin [si quisiera]...*”.

bastante interesante pero también lo manejan todo desde una manera muy movimentista digamos, muy... y eso hace que muchos proyectos queden a mitad de camino. (Ricardo, 59, representante del movimiento slow en Argentina)

Ahora bien: quizás lo más curioso del caso es que en el marco de estas identificaciones contestadas respecto del putativo carácter *slow* de la ciudad, existe un rubro en el que Mar de las Pampas no hubiese encontrado mayores resistencias a sus pretensiones, y es precisamente el de la gastronomía. Tal como los propios representantes del movimiento en Argentina reconocen, “Mar de las Pampas tiene una gastronomía *slow*, vinculada a los productos del lugar y a la cocina bien casera” y sin embargo, no ha habido ningún intento por insertar esa gastronomía en el marco de la estructura de *Slow Food International*.³² A la luz de estos hechos, la ausencia de cualquier mención a la *slow food* dentro de la amplia oferta gastronómica de Mar de las Pampas resulta sumamente significativa, y merece ser indagada con algo más de atención.

Gastronomía Local y Comida Slow

Mar de las Pampas cuenta con una gran cantidad de restaurantes y casas de comida, al punto que puede afirmarse sin temor a errar que la gastronomía constituye – luego de la hotelería, a la que está íntimamente asociada – la principal actividad comercial de la localidad. La cartelería de estos establecimientos ocupa un lugar prominente en el paisaje visual de la ciudad, en especial en el área céntrica y de uso comercial que concentra la atención de los turistas durante la temporada estival. Asimismo, restaurantes y casas de comida representan más del 75% de la pauta publicitaria de *El Chasqui de Mar de las Pampas*, el periódico local, el cual habitualmente dedica no menos de dos páginas – de un total de veinticuatro – a la sección denominada “El Camino de los Manjares en Mar de las Pampas”, que presenta una breve reseña de los principales y más antiguos restaurantes y casas de comida de la localidad. Asimismo, restaurantes, cafés y casas de comida suelen contarse entre los puntos principales de sociabilidad y encuentro de los residentes locales fuera de temporada, así como de los ocasionales turistas de fuera de estación.

³² A nivel local, *Slow Food* está articulado sobre la base de capítulos locales denominados *convivia* (sing. *convivium*). Al momento de la escritura del presente texto, el número total de *convivia* a nivel mundial era de mil trescientos. La Argentina cuenta con veintiún *convivia*, incluyendo dos en la Costa Atlántica Bonaerense (Campos del Tuyú en Costa del Este, Partido de la Costa y Mar del Plata), pero ninguno en Mar de las Pampas. (<http://www.slowfood.com/international/4/where-we-are>) [13/03/2013].

Como hemos ya en parte adelantado, la oferta gastronómica de Mar de las Pampas es rica y variada, y hace énfasis por lo general en su carácter “*casero*”, esto es, no industrial. Una buena parte de los restaurantes locales – y ciertamente la totalidad de los más antiguos y prestigiosos – son atendidos por sus dueños, quienes por regla general se encargan personalmente de la cocina.³³ Con frecuencia, este atributo principal de la gastronomía local – su carácter “*casero*” – es reemplazado, complementado o expresado en fórmulas alternativas, que conforman en su conjunto un repertorio sumamente consistente y compacto sobre la base del cual la oferta pública de la comida y el comer en Mar de las Pampas es presentada en carteles, folletos, volantes, menús y avisos. Algunos de ellos prolongan el atributo principal ya mencionado – es el caso de “*artesanal*”, “*a la vista*” “*como en casa*” o “*atendido por sus dueños*”. Otros, proponen una estética de la simplicidad con muchas afinidades con la del movimiento *slow* – como en el caso de “*sencillo*”, “*fresco*”, “*natural*” “*orgánico*”. También aparecen con frecuencia los lexemas que evocan una cierta épica nostálgica y “gauchesca” y que encuentran ciertas resonancias con el componente “pampeano” del nombre de la localidad – “*de campo*”, “*criollo*”, “*a la leña*” “*al asador*”, “*regional*” “*almacén*” – así como los calificativos que invocan una tradición nacional o regional de connotaciones prestigiosas – “*patagónico*” “*alemán*”, “*européa*”, “*mediterránea*” “*valenciana*”, “*calabresa*” “*mexicana*”. Más recientemente – y con mucha menor presencia, aunque la misma no deja de crecer – han aparecido calificativos que evocan una oferta metropolitana diferenciada con la que se han identificado los sectores medio-altos porteños que habitan o frecuentan las áreas gentrificadas de la ciudad de Buenos Aires, como “*gourmet*” o “*boutique*”. Mas nunca – y esto es lo significativo: nunca, ni una sola vez – aparece el calificativo *slow*, o *slow food* aún cuando, como hemos ya mencionado, buena parte de esta oferta es asimilable (y ha sido de hecho asimilada como hemos oído por boca de los mismos representantes del movimiento a escala nacional) a la propuesta y filosofía de *Slow Food International*.³⁴

³³ Asimismo, varios de los residentes permanentes de la localidad complementan sus ingresos habituales en temporada – o la ausencia de los mismos durante los largos meses de receso invernal – con la confección y venta personalizada de comida casera a una clientela “cautiva” que difunde las bondades de su comida “de boca en boca”.

³⁴ No quisiéramos dar la impresión de que toda la oferta gastronómica de Mar de las Pampas se corresponde en líneas generales con la propuesta de *Slow Food*: junto a los emprendimientos en los que nos hemos detenido, coexisten ofertas más típicas de la comida rápida – lo que en Argentina se conoce como “*minutas*”: esto es, milanesas, carne a la plancha, pizza, papas fritas – e incluso franquicias de cadenas de *delikatessen* como Delicity, aunque no de *fast food* propiamente dicha (la primera y única franquicia de una cadena de *fast food* del Municipio, un McDonalds en Villa Gesell, abrió sus puertas recién a mediados de 2010).

Sin duda no se trata tanto de desconocimiento como de indiferencia: a lo largo de nuestro actual trabajo de campo³⁵ hemos encontrado que los *restauranteurs*, propietarios y cocineros, e incluso buena parte de los residentes locales movilizados en torno de la consigna de la “*Ciudad sin Prisa*” conocen de manera más o menos acabada la existencia de *Slow Food*, sus orígenes y su filosofía. Y sin embargo, la reacción unánime a nuestras preguntas explícitas acerca de la identificación de sus prácticas o tradiciones gastronómicas con la filosofía *slow*, que manifiestan conocer y abrazar, encuentra invariablemente como respuesta la perplejidad, como si la naturaleza de una relación que desde nuestra posición de analista se presenta como autoevidente fuera en extremo artificiosa.³⁶ ¿Cómo entender el hecho de que una ciudad que desde el comienzo de su proceso de crecimiento, expansión y consolidación ha buscado definirse como *slow*, y cuya identificación ha sido disputada e impugnada por los voceros internacionales y nacionales del movimiento no recurra a la identificación justo en el único terreno en el cual la misma tendría chances de ser reconocida y legitimada, esto es, el de la gastronomía?

Si los datos disponibles no nos permiten responder a esta cuestión más que de manera conjetural, la evidencia sugiere que las razones de esta indiferencia – porque como ya lo hemos señalado, no se trata de una negativa *tout court* – son principalmente dos. En primer lugar, no debemos olvidar, como señalábamos al principio del presente texto, que la ciudad de Mar de las Pampas es una localidad balnearia cuyas principales actividades comerciales están ligadas directa o indirectamente al turismo estival. La oferta gastronómica que, como señaláramos, es uno de los componentes principales de la estructura comercial de la localidad tiene como destinatarios principales no a los residentes locales identificados con el estilo de vida *slow*, sino

³⁵ Nuestra presencia como investigadores en Mar de las Pampas se remonta a comienzos de 2009: desde entonces y hasta el día de la fecha hemos realizado un promedio de unas cinco visitas anuales, con una duración de entre cuatro y veinte días.

³⁶ A la luz de esta perplejidad y esta indiferencia generalizadas, nos llamó poderosamente la atención el testimonio de una militante de la SoFo que señaló que en los comienzos de la iniciativa por posicionar a Mar de las Pampas como *slow city* se organizó una conferencia de prensa a la que concurrieron los representantes de los principales diarios metropolitanos, que culminó con “una rotación por los distintos lugares donde se hace comida *slow food* [sic] (...) todos de gente que vive acá, que está abierto todo el año”. Cuando llamé su atención sobre el hecho de que los tres restaurantes que mencionó en ningún caso se presentan a sí mismos como ni a su comida como *slow* – y de que no hay evidencia de que alguna vez lo hayan hecho – mencionó una serie de resistencias imprecisas a la filosofía *slow*, que les habría obligado a eufemizar la referencia. Sin embargo, no podemos descartar que esta versión altamente idiosincrásica que incluye la única mención explícita a la *slow* que hemos encontrado haya resultado de un artificio de la entrevista y del modo en que la enmarcamos, en particular considerando que no hemos podido elicitar la categoría en ningún otro de nuestros informantes, incluso cuando se referían al mismo proceso y a los mismos eventos.

a un grupo de turistas de mediano a alto poder adquisitivo cuyos hábitos de consumo gastronómico y alimentario están configurados sobre la base de repertorios más o menos establecidos, que hunden sus raíces tanto en tradiciones nacionales y metropolitanas – esto es porteñas – del “*comer afuera*” (Archetti, 1999) como en formas contemporáneas del consumo y del “buen vivir” de las clases medias urbanas que han encontrado en la gastronomía uno de sus lenguajes privilegiados (Wortman, 2003; Bruera, 2005; Tevik, 2006; Bruera, 2006). No menos que el resto de nosotros, los *restauranteurs* de Mar de las Pampas hacen su propia historia en condiciones que ellos no eligen, y las diversas series lexemáticas que hemos recogido en los párrafos precedentes y que configuran ese repertorio de la oferta gastronómica que caracterizan la comida y el comer en público en Mar de las Pampas abrevan en varios de los principales repertorios prestigiosos de la *cuisine* nacional y metropolitana – en especial en aquellos comercios que han abierto sus puertas en el último lustro. Esta relación ha sido de hecho sugerida por algunos de nuestros informantes:

Lo que pasa es que la gente que está viniendo, ponéle, del 2007 para acá ya no es la misma que venía antes. La gente de antes era más parecida a nosotros, gente de laburo, que quería venir de vacaciones para bajar un cambio, desconectarse, desenchufarse, despertarse con el sol y escuchar los pajaritos. Ahora está viniendo mucho chetito de Palermo Hollywood, que se pone histérico si no tiene Wi-Fi y señal de celular, y que quiere que le pongas el Starbucks, o al menos el Delicity, que quiere el sushi o lo que sea que esté de moda ahora (Lorena, 27 años, guía de turismo y responsable de la delegación Mar de las Pampas)

Lo *slow* y sus cognados, por el contrario, no han disfrutado hasta el momento de demasiada difusión entre los sectores sociales a los que pertenecen los veraneantes que eligen Mar de las Pampas para sus vacaciones estivales, quienes a la hora de desplegar estrategias de distinción parecen inclinarse en todo caso hacia lo “*orgánico*” o lo “*natural*”, lo “*criollo*” o lo “*casero*”.

Mas no parece ser esta la única razón de la elisión, y muy probablemente ni siquiera sea la principal. Una buena parte del impulso del movimiento *Slow Food* a escala internacional ha estado dada por una reacción entre moral y estética a lo que podríamos denominar una industrialización exacerbada de la comida y de las prácticas relacionadas con el comer. Ya hemos visto como el mito de origen coloca el surgimiento del movimiento en la reacción contra la presencia de un McDonalds – epítome de la comida industrial y de una suerte de

fordismo culinario – en el corazón de la *Roma Æterna*. Y apenas podemos considerar casual el hecho de que los países en los cuáles el movimiento *slow* ha encontrado un asidero más rápido, más vehemente y más militante por fuera de su Italia natal hayan sido aquellos en los que el proceso de industrialización de la comida y el comer parecen estar más avanzados, esto es Japón y los Estados Unidos, los países del “engulle, traga y vete” (Honoré, 2006:66), de la comida instantánea y del microondas, del *fast food* y los *diners*, de los *TV-dinners* y el *drive-thru*.

Por el contrario, como lo reconocen los mismos voceros del movimiento *Slow Food*, aquellos lugares donde las tecnologías industriales contemporáneas de la alimentación no han reemplazado de manera significativa a las prácticas tradicionales de cocinar y consumir alimentos, y donde la comensalidad sigue teniendo un papel – aunque irregular y ocasional – en la gastronomía doméstica y familiar, el movimiento ha encontrado más dificultades para encontrar asidero. Puesto que si *Slow Food* es, entre otras cosas, un movimiento de resistencia a una industrialización y aceleración de las prácticas culinarias que amenaza con barrer los consumos y la sociabilidad ligadas a la domesticidad y a lo “*casero*” y artesanal, puede esperarse que allí donde esa industrialización y esa aceleración tengan una presencia menor, incipiente, o incluso coexistan pacíficamente con esas otras prácticas más “tradicionales”, una buena parte del ímpetu afectivo y moral que funciona como *primum movens* del movimiento *slow* esté ausente. Como lo señalara uno de los voceros del movimiento a escala nacional:

Yo he estado en muchos lugares del interior del país, que eran casi un caso de manual, un ejemplo de lo que *Slow Food* es y quiere ser. Y cuando vos les proponés certificar, o armar un *convivium*, te dicen que no les interesa. Y no les interesa, porque ellos no quieren ser *slow*. Son *slow*, siempre lo fueron... y para ellos es lo más natural del mundo. (**Ricardo**, 59, representante del movimiento *slow* en Argentina)

Sin duda, todo indica que ese es el caso en Mar de las Pampas, donde la industrialización y la aceleración de la comida y el comer, incluso en la vorágine de la temporada, no parecen ser un problema. Lejos de reproducir la trayectoria secuencial del movimiento a escala internacional, según la cual *Slow Food* engendró *Cittáslow*, la Ciudad sin Prisa parece volver innecesaria e incluso vaciar de sentido la urgencia de construir o promover una tradición culinaria de *Slow Food*, incluso allí donde esto podría proveer de legitimidad a unas credenciales a la vez deseables y disputadas. En este mismo sentido, la etiqueta de *Slow Food* aparece para varios de

nuestros informantes – e incluso para aquellos que dicen comulgar con la filosofía *slow* como estilo de vida – como nada más que una forma pretenciosa o incluso pedante de referirse a una serie de prácticas culinarias que no tienen nada de especial, y que no merecen, por tanto de una categoría nueva:

¿*Slow Food*? ¡Qué sé yo: podría ser! Pero si me preguntás es simplemente una forma rebuscada y como medio pretenciosa, de medio pelo, de llamar a la comida casera. Porque ¿qué te agrega? Vos decís ‘casera’... o ‘artesanal’, ponéle y todo el mundo [te] entiende. *Slow Food* me suena... no sé, a cosa de tilingo. (Analia, 41, propietaria de un restaurant en Mar de las Pampas)

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos intentado mostrar a partir de datos obtenidos mediante entrevistas, el recurso a fuentes secundarias y la observación de algunos espacios emblemáticos de la localidad – en especial los referidos a la gastronomía – de qué manera determinados actores centrales de la localidad balnearia de Mar de las Pampas han procurado construir una serie de identificaciones por medio de un recurso a los repertorios del movimiento *slow* internacional, cuya historia y cuyas derivaciones hemos intentado reconstruir. Tal como hemos argumentado, los efectos de estos procesos de identificación han sido paradójicos, puesto que si bien por un lado las pretensiones locales de certificar como *Slow City* han sido impugnadas por los representantes acreditados del movimiento a escala nacional, por otro lado la insistente presentación mediática de Mar de las Pampas como “primera ciudad *slow*” de la Argentina han sobrevivido las impugnaciones, y su posterior redefinición en términos de “Ciudad sin Prisa”. Al mismo tiempo, hemos mostrado la ausencia en apariencia inexplicable de una identificación que sí habría podido encontrar sustento generalizado por parte de los custodios de la “marca *slow*”: la que tiene que ver con la gastronomía. Como hemos argumentado, la oferta gastronómica de Mar de las Pampas recurre a un repertorio cerrado en el cual la ausencia significativa del lexema ‘*slow*’ puede explicarse por cuestiones sociológicas ligadas tanto a la centralidad y la proveniencia de la demanda turística como al hecho de que las condiciones concomitantes con el surgimiento del movimiento *slow* en tanto reacción a una alimentación industrializada no se encontrarían desplegadas en Mar de las Pampas.

Ciertamente, la capacidad de analizar esta disputa en toda su complejidad exigiría movilizar recursos metodológicos suplementarios. Si es cierto, como sus defensores argumentan, que la filosofía *slow* predica ante todo de un “estilo de vida”, las fuentes y las entrevistas han de ser complementadas por una estrategia de observación etnográfica prolongada que tengan como escenario los espacios públicos y semi-públicos en los que este “estilo” y los comportamientos a él asociados se expresan, estrategia que sin duda habrá de revelar dimensiones adicionales en la disputa por la “autenticidad” de la filiación *slow*³⁷.

Aún así, aún cuando en los resultados presentados en este texto adolezcan de las limitaciones propias de los recursos metodológicos utilizados, creemos que el caso presentado puede ser leído como una intervención etnográfica en el debate acerca de la necesidad de construir caracterizaciones procesuales y dinámicas de los procesos de identificación colectiva que procuren trascender tanto los “esquematismos esencialistas” como los “nihilismos constructivistas” (Grimson, 2011). En este sentido, tratándose de actores sociales que buscan articular una propuesta identitaria a través de la incorporación de recursos tomados de repertorios de alto valor simbólico, y – por consiguiente – de presumida eficacia, el intento declarado de los marpampeanos por apropiarse del repertorio transnacional de lo *slow* como una manera de presentar en forma más eficaz una proclama identitaria anteriormente expresada en el lenguaje más indiferenciado de lo “verde” y lo “ecológico” (Noel, 2011), y el modo en que esta apropiación es resistida por los custodios de la “pureza” de la etiqueta y reelaborada ulteriormente en respuesta a esta impugnación nos permite entender el modo en que “cultura” e “identidad” – esto es “configuraciones culturales” e “identificaciones” (Grimson, 2011) – son movilizadas en forma relacional y contextualizada por diversos actores interesados que buscan hacer valer sus definiciones y criterios por sobre los de sus interlocutores. Lo que los conflictos presentados muestran da cuenta, en este sentido, de cómo usos legítimos (esto es legitimados) de los repertorios de clasificación y nominación a los que se recurre para construir definiciones colectivas son el emergente de una configuración relacional y dinámica en la que tanto los efectos previstos como los imprevistos de la acción social dan lugar a resultados con frecuencia paradójicos. En este sentido la “renuncia” aparentemente ilógica de los emprendedores gastronómicos locales a identificar su oferta como

³⁷ Nos encontramos actualmente comenzando a desplegar una estrategia de esta clase, a través de la frecuentación de los principales espacios de sociabilidad pública de la localidad, a lo cual pensamos agregar la participación sostenida en eventos, debates y foros convocados por las principales instituciones de la misma.

slow nos recuerdan hasta qué punto los actores sociales no son agentes libres obrando estratégicamente bajo una premisa de información completa y de racionalidad plena, como los querrían las versiones más esquemáticas del *rational choice*: al fin y al cabo, si así fuera, no se entiende por qué resignarían la posibilidad de jugar la única carta que les permitiría ganar la baza. Por el contrario, como hemos intentado mostrar, la posibilidad de desplegar – o incluso de imaginar – la categoría de lo *slow* como recurso está constreñida por una doble exigencia social: la que se sigue, por un lado, de la necesidad de persuadir a una serie de públicos que “portan” – para usar una metáfora tan sencilla como inadecuada – sus propias categorías de apreciación gastronómica y la que depende, por el otro, de una serie de constricciones estructurales que hacen de la categoría de lo *slow* un instrumento verosímil y poderoso de indignación estética y moral.

Bibliografía

- Archetti, E. (1999) Hibridación, pertenencia y localidad en la construcción de una cocina nacional. En Altamirano, C. (coord.) *La Argentina en el Siglo XX*, Buenos Aires: Ariel, 217 – 237.
- Bruera, M. (2005) *Meditaciones sobre el gusto. Vino, alimentación y cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bruera, M. (2006) *La Argentina fermentada. Vino, alimentación y cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Grimson, A. (2011) *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Honoré, C. (2006) *Elogio de la Lentitud*. Buenos Aires: Ediciones del Nuevo Extremo.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Kessler, G. (2000) Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En Svampa, M. (ed.) *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento, 25 – 50.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2003) La Nueva Pobreza Urbana en Argentina y América Latina. Trabajo presentado en el Seminario *Perspectives on Urban Poverty in Latin America*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 17 de Septiembre de 2003.
- Leitch, A. (2004) Slow Food and the Politics of Pork Fat: Italian Food and European Identity. *Ethnos*, 68 (4), 437 – 462.

- Lvovich, D. (2000) Colgados de la sogá: La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires. En Svampa, M. (ed.) *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento, 51 – 80.
- Maciel, M. E. y Krischke Leitão, D. (2010) Apresentação. *Horizontes Antropológicos. Antropologia e Estilos de Vida*, XVI, 33:7 – 14.
- Mar Azul S.A. (2009) *Mar de las Pampas, Anticipo del Paraíso*. Buenos Aires: Mar Azul S.A.
- Mayer, H. y Knox, P. (2006) Slow cities: Sustainable places in a fast world. *Journal of Urban Affairs*, 28 (4), 321 – 334.
- Meneley, A. (2004) Extra Virgin Olive Oil and Slow Food. *Anthropologica*, 46 (2), 165 – 176.
- Noel, G. (2011) Guardianes del Paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología* 4, 211 – 226.
- Paxson, H. (2005) Slow food in a fat society: Satisfying ethical appetites. *Gastronomica: The Journal of Food and Culture*, 5 (1), 14-18
- Peace, A. (2006) The representation and rhetoric of Slow Food's regional cooking. *Gastronomica: The Journal of Food and Culture*, 6 (1), 51-59.
- Peace, A. 2008. Terra Madre 2006: Political theater and ritual rhetoric in the Slow Food movement. *Gastronomica: The Journal of Food and Culture*, 8 (2), 31-39.
- Petrini, C. (2001) *Slow Food: The case for taste*. Nueva York: Columbia University Press.
- Petrini, C. (2006) *Slow Food revolution: A new culture for eating and living*. Nueva York: Rizzoli.
- Petrini, C. (2007) *Slow Food Nation: Why our food should be good, clean and fair*. Nueva York: Rizzoli.
- Pietrykowski, B. (2004) You are what you eat: The social economy of the Slow Food movement. *Review of Social Economy*, 62 (3), 307 – 321.
- Schneider, S. (2008) Good, Clean, Fair: The rhetoric of the Slow Food movement. *College English*, 70 (4), 384-402.
- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios cerrados*. Buenos Aires: Biblos
- Tevik, J. (2006) *Porteñologics. El significado del gusto y la moralidad en la clase media profesional porteña*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Trombetta, J. P. (2005) *El Chasqui de Mar de las Pampas. Tomo I 2000-2005*. Mar de las Pampas: Ediciones El Chasqui.

Trombetta, J. P. (2010) *El Chasqui de Mar de las Pampas. Diez Años en Mar de las Pampas*. Mar de las Pampas: Ediciones El Chasqui.

Wortman, A. (comp.) (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.